

RECONVERSIÓN INDUSTRIAL EN MÉXICO: LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA Y LAS CARACTERÍSTICAS DEL MERCADO DE TRABAJO

Valeriano Ramírez Medina

Resumen

El texto desarrolla una propuesta en torno a la interpretación del desarrollo tecnológico y su relación con las nuevas formas de las relaciones sociales de producción, así como la subsunción real del trabajo a espacios de la vida cotidiana. La intención principal del texto es presentar una discusión sobre la necesidad de renovar los conceptos de calificación y especialización del trabajo.

Abstract

In this article the author suggests a different interpretation of the technological development and its relationship with new forms of social relations of production, as well as the real integration of labor to spaces of daily life. The main intention of the text is to discuss on the need of renewing the present concepts of qualification and specialization of labor.

El antecedente inmediato del régimen capitalista se ubica, históricamente, en el taller artesanal. Este se caracteriza porque en él se producía el producto totalmente por el maestro artesano y sus ayudantes. El maestro

artesano poseía la tecnología y los medio de producción sobre los cuales ejercía un control absoluto. En otras palabras, era dueño de su fuerza de trabajo, actos y movimientos.

El primer momento histórico-económico del capitalismo es la manufactura. Existe un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, resultado de la combinación de distintos oficios artesanales que elaboran una misma mercancía. Esta fuerza productiva posibilita la valorización de capital y provoca una desvalorización de la fuerza de trabajo:

La escala jerárquica del trabajo se combina con la división pura y simple de los obreros especializados y peones. Los gastos de educación de éstos desaparecen: los de los primeros disminuyen respecto al artesano, al simplificarse sus funciones. El resultado en ambos casos es la disminución del valor de la fuerza de trabajo.¹

Pero la manufactura ha desaparecido como característica de los centros productivos en los albores del capitalismo. En su lugar se ha instaurado el imperio de la gran industria y con él las grandes transformaciones en los procesos de trabajo y la organización del mismo, dos elementos que conjugados obtienen una mayor plusvalía:

la finalidad de la maquinaria empleada por el capitalismo, como la de todo desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, es simplemente rasar las mercancías y acortar la parte de la jornada de trabajo en que el obrero necesita trabajar para sí, y de ese modo alargar la parte de la jornada de trabajo que entrega gratis al capitalista.²

En la manufactura como en la gran industria, la producción de mercancías se hace por medio del trabajo de una colectividad de obreros que se especializan, ya sea en grupos o individualmente, en operaciones sencillas. En ambos casos, el trabajo colectivo prevalece sobre la capacidad

¹ Carlos Marx, *El capital. Crítica a la economía política*, tomo 1, México, FCE, 1976, pp. 284-285.

² *Idem*, p. 272.

profesional de los obreros individuales. Sin embargo, en la manufactura las condiciones económicas y técnicas de producción son poco avanzadas y no posibilitan prever con exactitud la naturaleza y la cantidad de bienes producidos. Esto tiene como consecuencia que la organización laboral en los distintos talleres y departamentos que componen una fábrica esté determinada en gran medida por los mismos grupos que llevan a cabo la producción.

Se puede decir que en el sistema manufacturero existe una aparente unidad de empresa porque coexisten dos mundos diferentes: el mundo de la gestión empresarial (exclusivamente) reservado a la iniciativa patronal y el mundo obrero, el cual —no obstante estar en posición de subordinación— por lo menos goza de un cierto grado de autonomía profesional que le permite, mínimamente si se quiere, organizar su propio trabajo. Esta situación conlleva al desarrollo de un sistema jerárquico basado en la antigüedad de los trabajadores y no en la calificación profesional propiamente dicha.

La calificación que se define menos como un nivel de conocimiento que como el poder de decisión que se adquiere con la experiencia de trabajo. La jerarquía tiende a pasar del nivel de aprendizaje al de decisión y está determinada no por la voluntad de la empresa, sino por la de los obreros.

En el sistema de máquinas, por el contrario, la aplicación de la ciencia en gran escala, y la creación de nuevas técnicas más productivas aparecen como un tributo del capital enfrentado al colectivo obrero. La máquina misma, que es la objetivación de la ciencia y la tecnología producida por el trabajo, aparece como una creación objetiva del capital. Este proceso que fue analizado exhaustivamente por Marx, introdujo en el colectivo obrero una profunda división entre los trabajadores manuales e intelectuales.

En el trabajo manual menos calificado existe la autodirección intelectual de las operaciones que debe realizar el trabajador, y el trabajo más intelectual contiene el saber acumulado de todas las operaciones materiales que deben realizarse en el proceso de trabajo. El desarrollo capitalista en el proceso de trabajo —la apariencia de que la ciencia es

un atributo del capital y el hecho de que los trabajadores más calificados reciban salarios más altos porque tienen una fuerza de trabajo compleja— generará en esos mismos trabajadores, en particular los científicos y los técnicos, la falsa conciencia de verse a sí mismos como separados del obrero colectivo. Del lado de los trabajadores manuales, los científicos y los técnicos fueron vistos como parte integrante del capital, puesto que además de desempeñar tareas productivas, desempeñan funciones de mera vigilancia y dirección capitalista del trabajo.³

Esta escisión en el obrero colectivo ha sido provocada por el desarrollo real de la división del trabajo capitalista desde sus inicios hasta nuestros días. Marx reconstruyó conceptualmente la unidad del obrero colectivo incluyendo a los científicos y a los técnicos en su interior, pero esa reconstrucción conceptual dejó intacta la oposición real.

En la gran industria, la capacidad del obrero de decidir sobre su trabajo se ve mermada considerablemente. Esto sucede en la medida en que las condiciones técnicas y económica se hacen cada vez más previsibles y estables y pueden ser estudiadas científicamente. Éstas abren la posibilidad de establecer un plan de producción en el cual todos los métodos y las técnicas del trabajo son conocidas previamente a ser implementadas en la producción.

Al realizarse esta especialización del trabajo, se presenta, por necesidad, una descalificación de los obreros y el desarrollo del capitalismo nos lleva a establecer de manera muy marcada la competencia. Ésta abarca todas y cada una de las partes del proceso productivo incluyendo con ello la competencia tecnológica entre los capitales, siendo progresivamente más intensa entre los capitales, en donde las innovaciones técnicas adquieren una importancia cada vez más significativa, así

³ Marx ha señalado: "El hombre de ciencias y el obrero productivo están completamente separados; y la ciencia, en lugar de aumentar las fuerzas productivas en manos del obrero y sacar provecho de ellas, está casi en todas partes dirigida en contra de él. Saber se convierte en un instrumento que puede separarse del trabajo e incluso oponérsele" (*idem*, p. 272). Véase: Anfré Gors, "Técnicas, técnicos y lucha de clases", en varios, *Critica de la división del trabajo*, Barcelona, España, Edit. Laila, 1977, pp. 262-312.

encontramos que la llamada administración científica del trabajo se erige como la pauta principal de esta competencia.

En el desarrollo del régimen capitalista se llega a un punto en que surge el taylorismo y, posteriormente, el fordismo. Ambos constituyen una verdadera revolución en los procesos productivos:

La división del trabajo en tareas alcanza su más cara y alta expresión con el taylorismo y con el desarrollo del trabajo en cadena (fordismo): la maquinaria se convierte en el instrumento por excelencia para intensificar la productividad del trabajo, o sea, disminuir el tiempo de trabajo necesario produciendo plusvalía relativa: uno, intensificando el movimiento de desvalorización de las fuerzas de trabajo vía especialización-descalificación del obrero y vía abaratamiento de las mercancías que entran en su reproducción, y dos, potenciando el valor social de la máquina por encima de su valor individual al crear ganancias extraordinarias durante el periodo de monopolización.⁴

En efecto, la formación de una nueva etapa del devenir del capitalismo a finales del siglo pasado, distinguida por la supremacía notable ya del capital monopólico, conduce al surgimiento de nuevos planteamientos en la organización del trabajo que profundizan algunas líneas de tendencia que habían sido abordadas por Marx. Este nuevo modelo de organización del trabajo le posibilitará al capital resolver algunos de los problemas que tenía planteados, a saber:

a) Un aumento de la plusvalía relativa, por medio del incremento de la productividad en la producción de bienes de consumo obrero;⁵

b) Un aumento de la plusvalía absoluta con la finalidad de conseguir un notable incremento de la intensidad de trabajo y reducir los tiempos muertos improductivos;

⁴ Leonel Coronado, "Revoluciones del proceso de trabajo en el modo de producción capitalista", en *Investigación Económica*, núm. 145, julio-septiembre de 1978, vol. XXXVII, p. 26.

⁵ No es nada casual que la primera cadena de producción que funcionó fue la empacadora del Caribe de la Swift & Co.

c) La posibilidad de utilizar una oferta de mano de obra abundante pero sin calificación;

d) La necesidad, en algunos países, de romper una resistencia obrera basada en el control sindical de la producción desarrollada por cada trabajador (individual);

e) Abrir paso a la producción en grandes series que posibilitan la integración al círculo capitalista del consumo de masas y permite la consolidación de las estructuras monopolistas.

Estos nuevos sistemas de coordinación/división del trabajo incorporan a la vez aspectos de tipo organizativo —que es el elemento fundamental de la aportación de F. W. Taylor y los teóricos del Scientific Management— y aspectos relacionados con la naturaleza de los medios de producción —innovaciones que constituyen la base del fordismo.

Las principales innovaciones en el terreno de la organización se pueden resumir en:

1. La creación de oficinas de planificación y métodos encargadas de organizar y distribuir la producción entre los trabajadores, de estudiar y reorganizar las tareas a realizar, de predeterminar los métodos de trabajo, de fijar las cantidades a producir, etcétera.

2. Esta planificación de la producción se sustenta sobre una continua observación de la actividad realizada por los trabajadores directos mediante el cronometraje del trabajo, la descomposición del mismo en actividades básicas, en el estudio de las herramientas utilizadas, etcétera. A partir de este conocimiento, la oficina de métodos efectúa propuestas de producción con nuevos tiempos y nuevas formas de efectuar el trabajo.

3. La parcelación extrema de las actividades de cada trabajador (individual) y la inserción de éste en un proceso de división del trabajo que emana de la oficina central y que llega al trabajador/ejecutante por medio de la *vía jerárquica*.

La aplicación de un nuevo sistema salarial que tiene como objetivo

la aceptación por los trabajadores de los mecanismos que acabamos de describir y que pretenden obtener la individualización y la aceptación de aumentos en el rendimiento permanente. A este nivel el taylorismo será el introductor en gran escala de los sistemas de primas por producto obtenido y de los sistemas de valorización individual de los puestos de trabajo.

Estas novedades estarán reforzadas por cambios importantes en los medios de producción con la introducción de procesos semi-automáticos. Los elementos característicos de estos procesos serán las máquinas especializadas y los mecanismos de ensamblaje entre las mismas (cadenas de montaje, mecanismos automáticos de transporte entre una y otra máquina). Con ello, el fordismo incorporará a las propias máquinas algunos de los elementos básicos del taylorismo: parcelación de tareas, regularización rígida y ajena a los trabajadores de su actividad, fijación externa del tiempo de producción, etcétera.

El impacto de estas innovaciones será decisivo para el desarrollo capitalista y visible en el aumento de la producción y aumento de *masa* de plusvalía, con reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

El taylorismo —como ya se ha definido y delineado— tiene implicaciones profundas en los procesos productivos y la organización del trabajo.

La preocupación de Taylor era encontrar la manera de controlar eficientemente el proceso de trabajo. Encontró la solución en un sistema que consistía en despojar al obrero de toda capacidad de decisión sobre su actividad productiva y laboral y transferir el control a la gerencia, la cual controlaría el proceso de producción totalmente desde las tareas más simples y sencillas hasta las más complicadas:

Las conclusiones a las que Taylor llegó... pueden ser resumidas como sigue: los obreros que están controlados tan sólo por órdenes y disciplinas generales, no lo están adecuadamente, debido a que mantienen su iniciativa en los procesos reales del trabajo. Mientras que controlen el proceso mismo del trabajo, ellos impedirán los esfuerzos para realizar al máximo el potencial inherente en su fuerza de trabajo. Para cambiar esta situación, el control sobre el proceso de trabajo debe pasar a las manos de la geren-

cia, no sólo en sentido formal sino a través del control y el dictado de cada paso del proceso, incluyendo su modo de ejecución.⁶

Y más adelante el mismo autor señala:

...no hay trabajo, por más simple o complejo que sea, que no pueda ser estudiado con el objeto de reunir en las manos de la gerencia cuando menos tanta información como la que posee el obrero que ejecuta el trabajo regularmente, y si es posible todavía más... Ello permite a la gerencia descubrir y reforzar los métodos más rápidos y expeditos que los obreros mismos, en la práctica de sus oficios o trabajos, aprenden o improvisan y que usan tan sólo a su propia discreción. Semejante enfoque experimental también conduce a nuevos métodos tales que sólo pueden ser inventados a través de un estudio sistemático.⁷

Lo anterior refleja que Taylor buscaba las formas y mecanismos a través de los cuales se produjera una disociación total y absoluta del trabajador de su actividad laboral. Consideraba que la eficiencia de una empresa partía de la efectividad de la racionalización del trabajo del obrero durante la jornada de trabajo, conceptualizaba a ésta como la actividad laboral posible de hacer por parte del trabajador sin dañar su salud.

La posición de Taylor tiene múltiples implicaciones para la clase obrera. Entre las que destacan que la "ciencia del trabajo" debe ser efectuada por la gerencia, nunca por los trabajadores. Esto significa que los trabajadores han perdido la capacidad de decisión sobre su trabajo y la forma de ejecutarlo:

Esta transformación es tan profunda, tiene consecuencias tales sobre todos los aspectos del trabajo; sobre las actitudes obreras, que se puede decir que separa un abismo a un sistema. (manufactura) que puede ser denominado

⁶ Harry Braverman, *Trabajo y capital monopolista*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1981, p. 124.

⁷ *Idem*, pp. 138 y 139.

“profesional”; el nuevo (gran industria) tiene que ser definido como “técnico”. El aparato técnico de producción es independiente de los obreros que lo hacen funcional.⁸

Como se verá, esta nueva organización del trabajo se da a costa de paralizar al obrero individual y de separarlo del conocimiento del proceso productivo global. El obrero se ve reducido, toda su vida, a ejecutar la misma operación en un lugar en que difícilmente se puede desplazar. Esto conduce a una despersonalización tal del factor humano, que la fábrica puede llegar a representar una gran máquina constituida por diferentes piezas, entre las cuales está el obrero. El trabajo se convierte en un factor objetivo más dentro del proceso productivo, comparable a las instalaciones, las materias primas y los instrumentos de producción.⁹

Este proceso genera una proliferación de obreros especializados y la disminución relativa de los obreros calificados. Se reducen las exigencias de calificación, habilidad y destreza de los trabajadores. Cualquier persona, sin experiencia industrial previa, después de algunos días de observación puede ser incorporada a la cadena productiva. Se le especializa para ejecutar una operación sumamente limitada, para la cual se toma únicamente en cuenta la rapidez con que ejecuta la operación que le es asignada y su capacidad de adaptación a las condiciones impuestas por la producción mecanizada. De esta manera se destruye la calificación personal y se establece una situación de “homogeneización” de los trabajadores de la empresa.

De ahí que en la gran industria, los ascensos y los incrementos de salarios están determinados básicamente por la antigüedad, ya que no existen criterios de formación profesional para diferenciar a los obreros. Únicamente el reducido número de obreros calificados encargados del

⁸ Alain Touraine, *La sociedad post-industrial*, Barcelona, España, Editorial Ariel, p. 139.

⁹ El objetivo de la “organización científica del trabajo” consiste en: contribuir a que el obrero se convierta en una fuerza de trabajo indiferenciada que sea adaptable a cualquier tarea simple, mientras que, por otra parte, el desarrollo de la ciencia se va concentrando en manos del capitalista.

control y del mantenimiento de la maquinaria, y los que tienen la tarea de supervisar y coordinar el proceso de producción, se distinguen de la gran masa de obreros especializados. Desempeñan una labor que sí requiere capacidad y habilidad de ejecución y conocimiento del proceso productivo global. Generalmente se sitúan en el departamento de matricería o en los talleres mecánicos y tiene una forma de calificación más elevada, que combina elementos de la forma de calificación tradicional e introduce otros que le son propios.

Dentro de la gran empresa siempre existirá la descalificación de la fuerza de trabajo como una tendencia constante, en donde cada uno de los trabajadores tendrá que especializarse en una tarea concreta, manejándose la ciencia en el trabajo, como aquella encaminada a simplificar los procesos productivos en un grado cada vez mayor, y con la posibilidad de anular la calificación de los trabajadores, ya que esta tarea es reservada a la gerencia.

Hemos insistido en que a consecuencia de la administración científica del trabajo, el obrero pierde toda capacidad de decidir sobre el trabajo que realiza, es decir, pierde el control sobre el ritmo de trabajo y la forma que debe llevar la producción y que esto conlleva a una total descalificación de la fuerza de trabajo. Ahora bien, trataremos de establecer la relación que tiene esto con las características del mercado y con ello de la competencia capitalista.

Para algunos teóricos, la crisis por la que atraviesa el capitalismo a partir de la primera mitad de la década de los años ochenta es una de las crisis más profundas, en la cual es necesario reestructurar el sistema capitalista en su totalidad. En particular para Ernest Mandel, en la crisis de los años ochenta, el capital tuvo que demostrar la capacidad de adaptación entre los embates de la nueva recesión. De esta manera, dentro de las estructuras económico-sociales del sistema capitalista existen una serie de transformaciones en las que se presenta la capacidad de adaptación de este sistema.

Es importante señalar que esto ha llevado a la reestructuración de la correlación de fuerzas entre los diferentes grupos económicos, así tenemos que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se

erige como la potencia económica más importante entre los países capitalistas, y son las compañías automotrices las empresas con un mayor grado de influencia económica en el mundo, esto ha caído a raíz de las constantes crisis, tanto económicas como de otra índole, en donde la de mayor importancia ha sido la crisis energética, ya que ésta afectó al mercado automotriz de tal forma que lo desplazó. De ser la industria más dinámica de la sociedad capitalista, a ser una de las más importantes ocupando un papel secundario en la competencia, tomando una especial importancia los artículos electrodomésticos y de manera específica los artículos de transistores, en esa medida serán las compañías japonesas las que de manera general adquieran la supremacía en el mercado, y en consecuencia controlar las nuevas líneas dinámicas del mercado capitalista.

Al hablar de la crisis del capitalismo, nos encontramos en una posición de enclave; es preciso entender las formas que se adoptan por parte de las grandes compañías, a la nueva situación que el mercado le corresponde. Es necesario buscar los elementos que conlleven a la reproducción del esquema en donde se represente de manera fiel el desarrollo que ha adquirido la sociedad capitalista, se necesita encontrar las nuevas empresas de punta del sistema, la forma en que éstas se expanden y la relación que tienen con los países subordinados. En ese caso, en especial, tenemos que los primeros indicios se nos presentan en la administración científica del trabajo, en donde la fuerza de trabajo se ve reducida al máximo.

La reelegación del trabajo calificado contempla la posibilidad de trasladar los procesos productivos de países en donde los obreros han logrado adquirir condiciones de vida y de trabajo acordes con el desarrollo del país en el que se encuentran, a países en donde las condiciones de vida de la clase obrera no se encuentran tan desarrolladas, y no exista un movimiento obrero solvente y sólido que pueda representar un serio peligro para los intereses de la gran empresa; de esta manera, los efectos de la crisis afectan de diversas maneras al trabajador calificado. Por una parte, la función que desempeña se ve mecanizada en el proceso de producción y el trabajo que realiza es fácilmente realizado y reproducido

por una persona que recién se incorpora al proceso, iniciándose de esta forma una competencia entre el trabajador calificado y el trabajador especializado.¹⁰

La finalidad de esta competencia es que se desplace del proceso de trabajo a aquellos elementos que puedan representar alguna preocupación seria para la empresa; deshacerse de estos elementos representa no sólo la derrota del trabajo calificado, sino la expansión del control empresarial sobre el trabajo. El trabajador especializado no representará peligro alguno para el capital, estará amenazado constantemente por ser fácilmente sustituible, y la única garantía de no ser despedido es seguir siendo funcional para los fines del capital al que está asignado.

Dentro de la estructuración tecnológica, encontramos que la ciencia se ha puesto al servicio del capital; busca representar siempre un papel importante en la competencia por el mercado, y reducir los tiempos de producción; aumenta la eficiencia de la máquina, al tener una mayor productividad; intensifica el proceso productivo y con ello adquiere una mayor plusvalía relativa. Esto se ve reflejado en el proceso de valorización del capital y en el grado de explotación de la fuerza de trabajo, en donde el capitalista saldrá beneficiado en cualquiera de las circunstancias en la que se ubique. Al considerar las diferentes etapas en las que se encuentra el capitalismo, veremos que la tendencia es la de simplificar al máximo las tareas del trabajador, no para beneficiarlo sino para hacerlo vulnerable y prescindible.

Por otra parte, vemos que la nueva estructuración del capital ha priorizado la implementación de procesos productivos internacionales. No sólo es el obrero el que se especializa en una fracción del proceso de producción, también las naciones tienden a participar en una división internacional del proceso; por ejemplo, la industria automotriz presenta el automóvil mundial, en donde cada una de las subsidiarias participa con una parte de la construcción del auto, importando el resto de las

¹⁰ Entendamos por trabajo calificado aquel realizado por el obrero que conoce el proceso de producción en su conjunto; y trabajo especializado, el que desarrolla el trabajador al desconocer el proceso de producción en su conjunto.

piezas y estableciendo un sistema de armado, así también el resto de la gran industria capitalista tiende a expandir sus sistemas productivos en todos y cada uno de los países en donde se tenga una participación económica.

A este modelo corresponde la nueva tendencia de tener una reconversión industrial, en donde los capitales se destinarán en desarrollar un aparato industrial totalmente fraccionado, con la tendencia a convertir los procesos industriales nacionales en meras manufacturas, en donde el trabajo consistirá en armar las piezas que ya han sido elaboradas en diversos países. De esta manera, el proceso de producción de la nueva gran industria estará totalmente internacionalizado, e incluso habrá una serie de países que realizan la misma tarea.

Esta estrategia de producción capitalista tiende a servir de freno y de presión a las demandas obreras, ya que la huelgas (únicas armas efectivas del movimiento obrero en contra del capital) serán fácilmente contrarrestadas, y de esta manera se puede aniquilar cualquier manifestación de insurgencia (obrero) en contra del control empresarial, dejando así desprotegido y en franca derrota al movimiento obrero.

El considerar a los obreros ahora como meras extensiones de la gran maquinaria, no es producto de la ciencia ficción, sino una realidad constante, en donde el obrero se ve limitado en todas y cada una de sus acciones, además que siente que su vida depende incluso de la producción que le corresponde reportar. A este efecto Marx le llamó la subsunción real del trabajo; con la participación de la administración científica del trabajo, vemos como cada vez son más efectivas las medidas de control que se tienen sobre la fuerza de trabajo, y cómo los procesos de producción tienden a ser simplificados, de tal manera que es imposible que el obrero tenga algún control sobre el proceso; peor aún, el proceso de producción es el que ejerce un control sobre el obrero.

Si a esto le añadimos el fenómeno de concentración y centralización del capital, en donde los grandes capitales tienden a conjugarse y convertirse en unos pocos, veremos que la competencia se convierte en una mera estrategia de producción, en donde el obrero y el proceso de producción mismos no son más que elementos paralelos para que la gran

empresa pueda alcanzar todos y cada uno de los propósitos a los que se pretende llegar. En ese sentido las políticas económicas aplicadas por los diferentes gobiernos tienden a conjugarse con los intereses de los grandes capitalistas y con ello alcanzar el logro de los objetivos planteados en las estrategias de trabajo.

Las estrategias para sacar al capitalismo de las crisis económicas cada vez más profundas y prolongadas, muestran como única alternativa real la centralización de capitales, en donde se observarán los intereses de los gobiernos nacionales para dar una solución real a las crisis locales. De esta forma los grandes bancos, controlados por los grandes accionistas, son los que imponen políticas económicas y estrategias de desarrollo; los gobiernos nacionales tienen la obligación de adherirse a estas disposiciones para poder establecer una estrategia de desarrollo adecuada.

La política implementada en México de "Reconversión Industrial" corresponde de manera lineal con esta estrategia de acumulación; la microempresa no era otra cosa que la constitución de pequeños talleres en donde se manufacturará alguna pieza, y la actividad principal a desarrollar es el armado de las mercancías finales, y la comercialización de éstas, convirtiendo a la economía nacional en una serie de pequeñas empresas encargadas de maquilar, más que manufacturar, los productos. La nueva estrategia de trabajo someterá de manera cada vez más efectiva a la fuerza de trabajo, y la limitará en la lucha que ésta pudiera ofrecer a los intereses capitalistas.

Debido a la situación política, el país presenta una serie de condiciones, en donde la fuerza del trabajo se ve atada de manos para poderse oponer a las estrategias capitalistas de explotación. El movimiento obrero organizado se encuentra recluido en una serie de organizaciones blancas aliadas a los intereses capitalistas, esto representa un atractivo más para atraer la inversión extranjera y expandirla, trayendo como consecuencia una dependencia económica y tecnológica, debido a que la gerencia tiene todas las posibilidades de decidir sobre el proceso de trabajo y de disponer los centros que captarán la inversión de los grandes capitales, generando con ello una nueva competencia entre las naciones,

para atraer estos capitales y con ello beneficiar de manera permanente a las economías nacionales, y fortalecer la formación de una burguesía nacional, capaz de ofrecer atractivos para el capital internacional.

Con lo anterior, encontramos que existe una estrecha relación entre la llamada administración científica del trabajo representada por el taylorismo y el fordismo, las cuales tienen como tendencia intensificar los procesos de producción y garantizar un mínimo de tiempos muertos, el desperdicio mínimo de materias primas y de energéticos, a partir del control de tiempos y movimientos, contando con una cadena de montaje, la cual implicará que exista un control sobre la velocidad del aparato de producción y sobre el ritmo de trabajo.

Estas medidas estarán aparejadas con una simplificación de los procesos de producción de tal manera que sean fácilmente realizados por un obrero inexperto que cuenta con algunas horas de observación de la realización de las tareas, y con ello pueda incorporarse casi inmediatamente al proceso de producción, iniciando con ello la competencia con el obrero calificado por los puestos; contará más que la experiencia del trabajador calificado, la velocidad con la que desarrolle su trabajo, dándose así una competencia desleal para el trabajador con mayor antigüedad, ya que éste tiene que adaptarse a las nuevas formas de producción.

Al establecer esta simplificación, la gran industria ganó la posibilidad de sacar los procesos de producción más importantes de los países en donde el movimiento obrero goza de una organización solvente, que le permite enfrentarse con la gran empresa, y trasladarlos a los países en donde el movimiento obrero se encuentra sometido, beneficiando con ello a la gran empresa, la cual tiene la posibilidad de establecerse en cualquier nación en donde las condiciones sociales y políticas le sean favorables. Tal es el caso mexicano, en donde la posición geográfica le permite ser puente para diversos mercados, además de que presenta un movimiento obrero totalmente sometido a la estrategia de desarrollo del Estado.

Por las características anteriores, podemos afirmar que la reconversión industrial no es más que una consecuencia de la política gubernamental para atraer una cantidad mayor de inversiones extranjeras, las

que se destinarán para presentar un grado mayor de desarrollo. Las consecuencias que esto tiene para la fuerza de trabajo son poco alentadoras, ya que se presentará un grado cada vez mayor de sometimiento a las políticas restrictivas, así como un grado mayor de especialización-desqualificación en los procesos productivos, con la consecuente subsunción real del trabajo.